

Indígena manipulando la canoa con la palanca.



Balneario de Sal de Frutas en el corregimiento de Tutunendo, Quibdó - Chocó



Fotografía Dolphin Public

El agua Ana Gilma Ayala Santos

soporte de nuestra cultura

La cultura entendida como el “universo de las actividades y productos intelectuales y manuales del hombre en su quehacer social”, nos permite confirmar que los chocoanos contamos con un gran acervo cultural, que se consolida en manifestaciones como: usos y costumbres, folclor en todas sus expresiones, platos y vestidos típicos, creencias, vivencias, mitos leyendas, experiencias religiosas y actividades económicas (minería, agricultura, caza, pesca) llenas en su desarrollo de connotaciones propias de nuestra región, por ejemplo: rituales de siembra y de cosecha, vocabulario surgido en las minas, creencias alrededor de subiendas, secretos para entrar al monte a cazar, etc.

Todas estas formas de vida, están estrechamente ligadas al agua.

Nuestras aguas de ríos, quebradas, charcos, ciénagas, pozos, esteros, caídas, chorros y mares, etc., guardan todo un imaginario colectivo que le da vida a mitos

y leyendas que han acompañado la historia de los chocoanos y que cargan a éste preciado líquido, de una fuerza local, que a veces genera: temor, miedo, respeto y aventura. El saber popular nos remonta a mitos y leyendas que han tenido en Quibdó como epicentro a la Yesca: hablamos de madre de agua: imaginario que crea un brujo o chinango y que se pone a una persona malévol. La describen en algunos lugares con unos bejucos con los cuales abraza a la víctima y la ahoga (versión de Carmelo Rentaría).

El Indio de agua, ser sobrenatural que habita en todos los ríos, a la salida del sol se posa en una piedra a calentarse y al acecho de los humanos.

La Sierpe de Beté: Se crea a una serpiente sobre desarrollada, que pasó por el pueblo en las festividades patronales, poseía tres cabezas, un sacerdote le colocó un candado, asustaba a los pescadores.

Algunas composiciones musicales tienen como escenario al río, en el cual se inspiraron sus autores: Canoa Ranchada, Aguas del Canal, Potro que agua abajo viene y Aguas del Atrato, entre otras. De esta última, cuyo autor es Miguel Vicente garrido, citaremos una parte.

AGUAS DEL ATRATO

*Majestuoso y ancho río
Que en mis delirios de ayer
Tus caricias siempre dulces
Que me llenaron de ardor*

CORO

*Aguas del Atrato
Que en tu marcha lenta
Regaste el germen de una raza
Que tú ves nacer
Quien fuera canoa
Para estar besando
El agua fresca de tu cauce
Que no cesa de correr*

Desde nuestras costumbres y usos, el agua ha sido esencial para preparar: bebedizos, infusiones, aromáticas, “aguas frescas”, a base de hojas de saúco, tres dedos, escancel, palma de cristo y corteza de árboles como el tací.

Nuestras expresiones religiosas, han tenido gran arraigo en el agua, de la siguiente manera:

El bautismo de agua que se realiza en casa, es muy válido para nosotros, y establece vínculos perceiverantes entre padres y padrinos.

El agua exorcizada o bendecida, se utiliza para curar maleficios. Caso concreto de las visitas al santuario de Raspadura, que incluyen la traída del agua del “Santo Eccehomo”, sustraída de la quebrada Raspadurita, que se alimenta de Quebrada Honda, sitio de almacenamiento del agua del santuario y que permitía que en invierno se hiciera tráfico del Golfo del Darién, al de Málaga. Es lo que queda del canal del cura (Carmelo Rentería).

La Semana Santa está llena de todo un ritual en torno al agua. Se habla de: el agua de las 7 iglesias (práctica común entre las mujeres, que recorren con denuedo para adquirirla, para baños de limpieza del cuerpo y de la casa. Igualmente durante 7 viernes de la cuaresma también se almacena agua en recipientes (testimonio de Juan Aníbal Moreno R.)

Las creencias, también se soportan en el agua.

Nuestros mayoritarios y mayoritarias, han

creído generacionalmente que el agua recibida en la cabeza, proveniente de “chorros y caídas”, sirve para refrescar la memoria y relajar el cuerpo.

El agua traída del santuario de Raspadura, tiene una fuerza especial y se cree que cura enfermedades, con la fuerza que da la fe.

El aprender a nada muy bien, se ha acompañado de “secretos”, que permiten atravesar ríos correntosos, como el San Juan y caudalosos como el Atrato.

Existen también creencias erróneas, como la de pensar que el agua recogida en los techos, producto de la lluvia, es más saludable que la hervida.

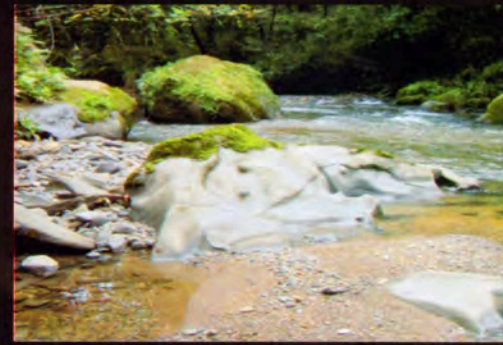
Alrededor de las manifestaciones culturales contenidas en éste escrito, ha habido uso irracional del agua, caso concreto el de la minería, que unida a la desprotección de las quebradas y balnearios que otrora, fueron sitios de recreación, han permitido que muchos de estos lugares, hoy se constituyan en zonas desecadas y empobrecidas, como es el caso de: La Cascorba, La Platina, El Charco de Juana Petrona, La Yesquita, Los Canalones, Pila, etc.

No podemos dejar sin mencionar el referente del agua como necesidad básica insatisfecha, que generó las dos protestas sociales más grandes del Chocó:

“La huelga del 1967, bajo el slogan de “agua y luz” y que costó la vida del educador Luís Tercero Lemus Maturana, Filiberto Córdoba, Ebanista, el estudiante Francisco Cuesta y la herida en la pierna



Río Tutunendo, Quibdó - Chocó



El agua... nunca a quitado

del entonces estudiante de La Normal, Jesús María Cuesta P. "Envenenado" El Paro de 1987, con mayores connotaciones, pero incluyendo la insatisfacción por un buen acueducto, que costó la vida a Hamleth Bechara. Gestas estas, protagonizadas por el pueblo a través de líderes cívicos, sin respuestas positivas hasta hoy." (Douglas Cujar C.)

El máximo simbolismo del agua para los quibdoseños en particular y desde el pasado, ha sido La Yesca. Escenario de actividades económicas de rebusque, como: la lavandería de ropa, oficio predilecto de nuestras matronas de ayer. Espacio de pesca y de caza de nuestras especies animales. Hoy nos duele su lecho y cauce reseco por la acción devastadora del tiempo y del hombre.

Cuantos sueños, esperanzas, leyendas y mitos se tejieron en su seno. Cuantos

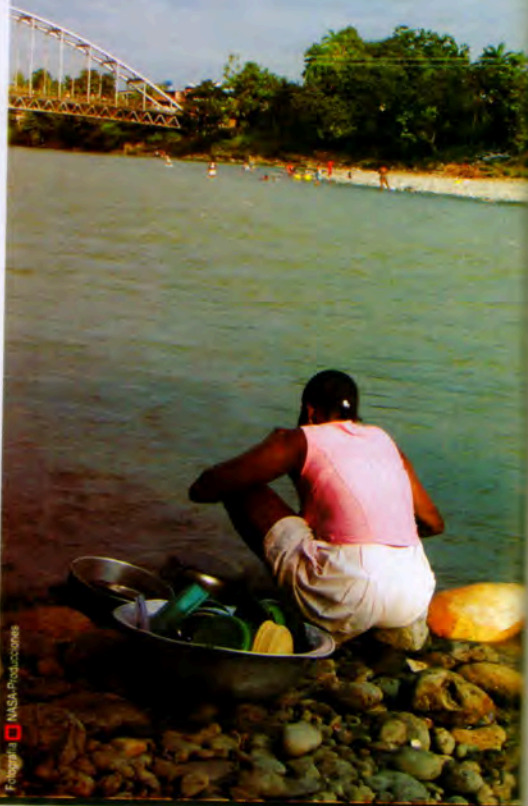
muchachos y muchachas derivaban de allí la saludable diversión de nadar y recrearse.

Después de reconocer que el agua ha sido soporte esencial de la cultura chochoana, nos queda como tarea:

Aprovechar y fortalecer algunas de las manifestaciones culturales, que la tienen como elemento válido y convertirlas en "focos de resistencia" que sirvan de plataforma de lucha.

Luchar por el reconocimiento del derecho que tenemos a gozar de ella en su estado natural y en el servicio potable que satisfaga las necesidades básicas "en un mínimo gratuito"

Propender por el rescate de las aguas recreacionales de Quibdó y el Chocó, como patrimonio de la comunidad.



Glosario

Alumbramiento: Altar, que puede ser móvil cuyos elementos esenciales son las velas y flores.

Balsa: Embarcación utilizada para el transporte comercial y humano fabricada con trozos de cualquier madera flotante, amarrados con bejucos.

Balsada: Especie de de flotilla o conjunto armonioso, conformado por una balsa mayor, ya sea religiosa o nupcial, acompañada de canoas, chingos, potros, balsas menores, llamadas "vereles"

Baudata: Vereda sobre el Atrato.

Bejuco: Planta de tallo no leñoso, rastrero o aéreo. Según el grosor sirve para amarrar balsas, canoas, hataos de hoja.

Cabecera: Parte donde se manifiesta el río o fuente de carácter permanente.

Cabí: Río que alberga agrupaciones poblacionales que van desde los parajes, veredas o caseríos, afluentes del Atrato.

Caché: Deriva del lenguaje de la jerga. Su significado puede variar. Durante la fiesta franciscana se constituye en distintivo con tinte colorado y de lujo que utilizan los barrios como atuendos en su día clásico.

Carpintero de ribera: Artesano de la madera en los pueblos pequeños.

Comparsa: Baile coreográfico con atuendo especial que recorría las calles. Conjunto de los caché.

Champa: Embarcación intermedia entre la canoa ranchada y el potro o chingo.

Chingo: Voz africana, canoa pequeña de un solo boga

Chirimía: Formato musical, más representativo del departamento del Chocó. Instrumento melódico de viento con un diámetro entre 35 y 41 centímetros, traído por los españoles a América.

Disfraz: Representación escénica de muñecos animados y montados en una carroza que recorre las calles de los pueblos, en sus fiestas, representando acontecimientos políticos y sociales con aire bufón.

El Caraño: Quebrada. Aeropuerto de Quibdó.

Gallarpa: Canaleta elaborado en madera resistente, con la punta redonda, utilizada para timonear la balsa mayor.

La Paloma: Vereda sobre el Atrato.

Malecón: Embarcadero fluvial, lacustre o marítimo que defiende la ribera u orilla para que no se erosione.

Oriente: Con la calle Quibdó, forman una unidad sobre el Atrato.

Palanca de Recatón: Vara de dos metros de largo en adelante y con un grosor y resistencia suficiente para aguantar el impulso del boga. desnuda, sin corteza y termina en un cono de hierro.

Palanca Ramonera: Sirve para que el boga impulse la embarcación, apoyado en las ramas de los árboles. Tiene horqueta adherida.

Palanca: Vara de madera, que mueve embarcaciones, cuyo grosor y peso no deben exceder, para que sea manejable.

Palanquero: Hombre que mueve la embarcación y la impulsa.

Piragua: Voz caribe, canoa pequeña de un solo boga.

Potro: Fonema local con influencia cruzada, canoa pequeña.

Revulú: Expresión de alegría pluriétnica. Conjunto de bailarines con coreografía espontánea, convocados por la chirimía o la banda, con una aceleración rítmica de cantos y palmas.

Sanceno: Caserío sobre el Atrato.

Sanpachito: Diminutivo de San Pacho, para referirse a la réplica de algún evento de la fiesta.

Santos navegantes: Aquellos, durante cuya fiesta se llevan en procesión por el río o mar.

Venia: Especie de saludo que se hace al Santo Patrono, al compás de la música, durante la fiesta.

Vereles: Embarcaciones menores que acompañaban a la balsa mayor, religiosa o nupcial, especies de agregados.

UN LUGAR PARA LA VIDA, LA CULTURA, LA RESISTENCIA Y LA ESPERANZA



CENTRO CULTURAL MAMA-Ú
MISIONEROS CLARETIANOS

